

Capacidad emprendedora y estrés en trabajadores de instituciones privadas de Arequipa durante la pandemia del COVID-19

Entrepreneur capability and stress in workers from private institutions in Arequipa during the Covid-19 pandemic

Yessenia Cusirramos Carpio

Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú • yessenia.cusirramos@ucsp.edu.pe

Walter L. Arias Gallegos

Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú • warias@ucsp.edu.pe

Noelia A. Jiménez Barrios

Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú • najimenez@ucsp.edu.pe

Resumen

En esta investigación se analizan las relaciones entre el estrés y la capacidad emprendedora de una muestra de trabajadores de empresas privadas de Arequipa. Para ello, se evaluó a una muestra no probabilística de 70 personas (45.7% mujeres y 54.3% varones), mediante la Escala de Evaluación de Reajuste Social, la Escala de Coeficiente Empresarial y una ficha sociodemográfica que incluye datos laborales y de riesgo de contagio de COVID-19. Los resultados muestran que no existe relación entre el estrés y la capacidad emprendedora, ni con las condiciones laborales de los trabajadores o los factores de riesgo.

Palabras clave: estrés, capacidad emprendedora, condiciones laborales, riesgo de contagio de COVID-19.

Abstract

In this research we analyze relationships between stress and entrepreneur capability in a sample of workers from private enterprises in Arequipa. To this end, we assessed a non-probabilistic



sample of 70 people (45.7% female and 54.3% male), with the Social Readjustment Scale, the Business Coefficient Scale, and a socio-demographic profile that includes working conditions data and Covid-19 contagion risk. The results show that there is no relationship between stress and entrepreneur capability, nor with working conditions or risk factors.

Keywords: stress, entrepreneur capability, working conditions, Covid-19 contagion risk.

1. Introducción

Planteamiento del problema

El 12 de diciembre del 2019 inició en Wuhan (China) el brote de COVID-19 causado por SARS-CoV2 (*Severe Acute Respiratory Syndrome - Coronavirus 2*), que se caracteriza por una afectación de las vías respiratorias con tos seca, dolor de garganta, fiebre, malestar estomacal y dificultad para respirar (Huang et al., 2020); y que se puede complicar con neumonía, edema pulmonar y *shock* séptico (Li et al., 2020). La enfermedad alcanzó dimensiones pandémicas rápidamente, siendo afectados muy gravemente los adultos mayores de países como China, Italia, España, Estados Unidos, Brasil y Perú, entre otros (Goveas y Shear, 2020). Debido a ello, el 11 de marzo del 2020, la Organización Mundial de la Salud declaró una pandemia a nivel global. La principal forma de contagio era por transmisión aérea (Huayanay, 2020), con un ritmo de morbilidad y mortalidad exponencial (Flores, Jinchura y Condori, 2020).

Esto motivó que el gobierno peruano decrete la inmovilización total y el toque de queda, que se fueron alargando paulatinamente, afectando diversas actividades económicas, sobre todo aquellas relacionadas con el turismo, el comercio y la producción industrial no relacionada con alimentos (Araújo, 2020). Muchas empresas recurrieron al despido o a la aplicación de la modalidad de «suspensión perfecta» de sus colaboradores, afectando la empleabilidad

y, por ende, la sustentabilidad económica de miles de hogares peruanos (Manpower Group, 2020). Si bien en el ámbito latinoamericano se han aplicado medidas diversas para mitigar la afectación económica de los países de la región, hay un deterioro económico evidente, sobre todo en aquellos países que tuvieron una respuesta tardía o que aplicaron medidas desarticuladas entre los sectores salud, economía y trabajo (Cepal, 2021a), con un impacto social muy grande en la población (Cepal, 2021b).

En ese sentido, se han realizado diversos estudios en el ámbito de la salud mental (O'Brien et al., 2020; Torres y Torrell-Vallespín, 2020), en los que se evidencia un incremento en la incidencia de los niveles de estrés, ansiedad y depresión en la población (Brooks et al., 2020), mediados por el miedo al contagio del COVID-19 (Caycho-Rodríguez et al., 2020), sobre todo porque muchas personas no han cumplido las medidas de aislamiento y protección personal a cabalidad (Harf, 2020). Ello ha generado que el estrés se constituya en un factor prioritario de riesgo psicosocial en el trabajo (Martínez, 2020); asimismo, para quienes han visto afectadas sus actividades laborales, el emprendimiento se presenta como una alternativa viable para dar solución a la crisis económica. En este contexto, la presente investigación busca abordar las relaciones

entre el estrés y la capacidad emprendedora en un grupo de trabajadores de la ciudad de Arequipa, con una metodología cuantitativa.

Fundamentación teórica de las variables de estudio

El estrés se define como un estado de tensión que afecta la homeostasis del organismo (Selye, 1960), que, en tanto no es afrontado de forma eficiente, conlleva al deterioro de la salud tanto física como mental (Sandín, 1995) porque disminuye las defensas del sistema inmunológico, y se asocia con una amplia variedad de trastornos psicofisiológicos, como enfermedades respiratorias, cáncer, trastornos gastrointestinales, enfermedades a la piel, etc. (Moscoso, 2010). Por esta razón, el estudio del estrés ha generado modelos teóricos que suelen centrarse en sus consecuencias (Labrador, 1996), pero también en las estrategias para afrontarlo (Lazarus y Folkman, 1984), lo que conlleva a la aplicación de técnicas de intervención preferentemente de tipo cognitivo (McKay, Davis y Fanning, 1985).

En ese sentido, así como se ha indagado sobre los efectos del estrés en la salud, también se han planteado modelos teóricos que se focalizan en los estresores, siendo uno de los más conocidos el modelo de los sucesos vitales. Este modelo surge de las ideas de varios autores, como Adolf Meyer (1866-1950), quien adopta una perspectiva biopsicosocial, y Thomas Holmes, quien diferencia entre los «sucesos estresantes cotidianos» y los «sucesos estresantes vitales»; los primeros acontecen de forma cotidiana y son menos nocivos para la salud, mientras que los segundos ocurren de forma abrupta e inesperada y conllevan a un deterioro más pronunciado de la salud (Vizán et al., 1993). Así pues, los sucesos vitales implican un cambio en la rutina diaria de la persona que los experimenta, lo que

supone un mayor esfuerzo para adaptarse a las amenazas del entorno (Sandín, 1995).

Entre los sucesos vitales con mayor afectación psíquica se tienen eventos negativos como los divorcios, el fallecimiento del cónyuge, la migración, la pérdida del empleo, los desastres naturales y las crisis económicas, entre otros (Valiente et al., 1996), pero también los eventos positivos, como el matrimonio, el nacimiento de un hijo o los ascensos laborales pueden tener un alto potencial estresor, debido al cambio de vida que conllevan (Arias, 2012b). En ese sentido, debe tenerse presente que la valoración de una situación estresante es un proceso vinculado a la subjetividad de las personas; por tanto, lo que para unos es sumamente estresante, para otros no lo es. Sin embargo, se suele entender que, a mayor cambio en los estilos de vida de las personas, se experimenta un mayor incremento del estrés (González de la Rivera, Morera y Monterrey, 1989).

Se ha demostrado, además, que los sucesos vitales se relacionan con la depresión y afectan significativamente la calidad de vida de las personas (Lara, Navarro y Navarrete, 2004; Sanjuán y Magallanes, 2006). En ese sentido, el estrés agudo se asocia con estados de ansiedad, mientras que el estrés crónico favorece la aparición de estados depresivos a través de los sentimientos de desesperanza que conlleva (Sandín, 1995).

En un contexto laboral, el estrés es elicitado por diversos factores, tanto personales como familiares, sociales y organizacionales que merman la productividad del trabajador (Atalaya, 2001) y comprometen su salud y bienestar (Moreno-Jiménez y Garrosa, 2013). Dentro de los factores que desencadenan el estrés laboral se tiene en primer lugar la carga mental generada por el exceso de trabajo y

las demandas laborales, o la falta de capacidades personales y recursos organizacionales para afrontarlos (Díaz, Hernández y Rolo, 2011). Asimismo, cuando el estrés laboral se experimenta de forma crónica, deviene en agotamiento emocional, despersonalización y sentimientos de baja realización personal que se conoce como síndrome de *burnout* o del «trabajador quemado» (Barraza y Jaik, 2011).

En el Perú se han realizado diversos estudios sobre el estrés laboral que explican su ocurrencia debido a la falta de autonomía del trabajador y a la sobrecarga laboral, sumándose la inseguridad, la falta de estabilidad laboral y los bajos sueldos que reciben, que desencadenan los síntomas del síndrome de *burnout* (Fernández, 2010). En Arequipa, más específicamente, se ha reportado que el estrés laboral se relaciona de forma significativa con el consumo de alcohol por parte de los trabajadores (Arias, 2012a), y que el clima organizacional negativo, así como el uso de estrategias inadecuadas para afrontar el estrés, se asocian con el síndrome de *burnout* (Arias, 2015). Dentro del modelo teórico de los sucesos vitales, son escasos los estudios en el contexto laboral, a pesar de que varios de estos eventos tienen que ver con factores que ocurren en el trabajo. En ese sentido, un estudio con trabajadores de la ciudad de Arequipa reportó que entre los estresores más recurrentes figuraban los cambios en los hábitos de alimentación y de sueño, así como el estatus económico y las responsabilidades en el trabajo (Arias, 2012b).

De todo esto se colige que el estrés en general, y muy particularmente el estrés laboral, afectan negativamente a los trabajadores, más aún en el contexto actual, en el que miles de peruanos han perdido sus puestos de trabajo debido a la pandemia del COVID-19. La pandemia ha generado que varias empresas cambien su rubro

de trabajo a sectores que no se han visto perjudicados, obligándoles a adaptarse a las nuevas condiciones sanitarias (implementando servicios de venta y compra en línea, y/o de reparto a domicilio) y favoreciendo el emprendimiento de nuevos negocios a pequeña escala, que les permitan sobrellevar la crisis económica. Por ello, el estudio del emprendimiento en la actualidad se torna sumamente importante.

El emprendimiento proviene de la palabra francesa *entrepreneur* que significa «estar listo para tomar decisiones» o «iniciar algo» (Saravia y Weinberger, 2012), y como constructo teórico se ubica en la intersección de tres perspectivas: económica, sociológica y psicológica; de ahí que sea objeto de estudio de diversas disciplinas, como la economía, las ciencias del comportamiento, la ingeniería, la administración, las finanzas y el marketing. El emprendimiento tiene diversas dimensiones, entre las que se destaca la oportunidad en el mercado, la atractividad del mercado, el conocimiento del mercado y una idea innovadora (Boggio y Berrospi, 2011).

Asimismo, se reconocen varios tipos de emprendimiento, como el tecnológico, el sociológico, el comercial y el genérico (Gómez y Pérez, 2000); pero la tipología que tiene mayor aceptación es la que señala que el emprendimiento responde a dos tipos de motivadores: los motivadores *pull*, que se relacionan con el aprovechamiento de las oportunidades de negocio, y los motivadores *push*, que están orientados a la satisfacción de necesidades (Boggio y Berrospi, 2011). En el primer caso, se distinguen tres tipos de oportunidades: el autoempleo, el descubrimiento de oportunidades y la creación de oportunidades (Portuguez, Valenzuela y Navarro, 2018). En el segundo caso, se entiende que el emprendimiento se vincula con la generación de empleo en contextos de crisis (Rosero y Molina, 2008).

En ese sentido, el emprendimiento es el motor de transformaciones culturales, políticas, económicas y psicosociales, pues, en tanto permite dar respuestas a los problemas cotidianos, produce una nueva visión de la realidad, que implica dejar de ser dependientes del Estado para convertirse en agentes de cambio (Texeira et al., 2017). Por ello, el emprendimiento se asocia con el entorno social y familiar de las personas, pero también con ciertas características psicológicas que pueden predisponer al emprendimiento.

En el primer caso, se ha demostrado que ciertos entornos culturales y socioeconómicos son más favorables para el emprendimiento, como un sistema económico basado en el mercado y un conjunto de políticas estatales que promueven la formalización de los emprendedores (De Soto, Ghersi y Ghibellini, 1987). El contexto organizacional, mediado por las políticas de la empresa, la visión empresarial y ciertos rasgos asociados al liderazgo de los directivos y gerentes, también promueven el emprendimiento de los colaboradores (Gil y Núñez, 2017), lo cual permite aprovechar las oportunidades en momentos de crisis y orientarse hacia el crecimiento de la empresa y su consecuente internacionalización (Castro, 2014).

Asimismo, la familia también puede cumplir un papel positivo para promover el emprendimiento (Boggio y Berrospi, 2011). En algunos estudios se ha reportado que, cuando los padres son emprendedores, los hijos tienen mayor probabilidad de serlo; incluso variables como el nivel de estudio de la madre son un fuerte predictor del emprendimiento de los hijos (Saavedra y Camanera, 2020). Puede decirse, entonces, que un ambiente familiar emprendedor forma en los hijos ciertas cualidades emprendedoras, pero un problema pendiente es determinar cuáles son las carac-

terísticas que definen al emprendedor. La mayoría de estudios resalta como competencias emprendedoras la motivación de logro, la innovación, la toma de riesgos, el locus de control interno, la autoeficacia, la creatividad, la inteligencia social y los factores familiares y socioambientales (Jain, 2011); estos varían según el contexto cultural de las muestras de las que provienen los estudios, y según ciertas variables sociodemográficas como el sexo, la edad, el grado de instrucción y la profesión.

Por ejemplo, para los académicos que se desempeñan como profesores e investigadores en la universidad, son importantes el tomar riesgos, la creatividad, la autonomía, el optimismo y la visión empresarial (Tarapuez, Parra-Hernández y Gil-Giraldo, 2020). Para los emprendedores brasileños son más importantes la autonomía, la creatividad e innovación, el liderazgo y la capacidad de negociación (Saboia y Martín, 2006); mientras que para los emprendedores españoles el perfil psicosocial del emprendedor se caracteriza por la adaptabilidad, la autonomía, la capacidad de asumir riesgos, la confianza en sí mismo, la fijación de objetivos, la innovación, el locus de control interno, la perseverancia, la proactividad y la tolerancia a la incertidumbre, pero estos rasgos están mediadas por los valores individualistas y colectivistas de las sociedades en que radican (Moriano, Trejo y Palací, 2001).

En los estudiantes, las capacidades necesarias para emprender son responsabilidad, liderazgo, motivación de logro, capacidad de decisión, autodisciplina, autonomía, espíritu de superación y redes de contacto, mientras que entre los principales obstáculos para emprender se tiene el miedo al fracaso, la incertidumbre y la falta de formación empresarial (Saavedra y Camanera, 2020). En cuanto a la edad, se

ha reportado que los más jóvenes priorizan la dedicación, la atención a los detalles, la visión de futuro, el compromiso y amor por lo que hacen (Boggio y Berrospi, 2011). En cuanto al sexo, diversos estudios señalan que los varones están más interesados en emprender que las mujeres, asociándose que en ellos la extroversión y la apertura a la experiencia predicen su intención de emprender (Hernández, 2019). Algunos autores indican que los varones valoran más que las mujeres la actividad de emprender como alternativa profesional porque están más dispuestos a enfrentar situaciones de incertidumbre (Saavedra y Camanera, 2020); mientras que otros autores han señalado que, en el caso de las mujeres, el entorno cercano es un condicionante para el emprendimiento, y que el sector de servicios tiene un efecto negativo en el emprendimiento femenino (Cordero y Urbano, 2020).

Como se ha visto, el emprendimiento está íntimamente relacionado con diversas variables psicológicas, que, en tanto rasgos de personalidad, predisponen a las personas hacia el emprendimiento. En ese sentido, se ha definido al emprendedor como un innovador que «utiliza el ingenio, la audacia, el entusiasmo, la ilusión y la insatisfacción laboral para realizar un cambio a través de la innovación de las ideas, los productos y los procesos» (Saavedra y Camanera, 2020, p. 87). Es decir, que el emprendedor posee habilidades como autoeficacia, innovación, creatividad, tolerancia al fracaso, proactividad, extroversión, locus de control interno, motivación de logro, metas de crecimiento y pasión por el trabajo; pero también debe poseer habilidades sociales, debe relacionarse positivamente con los demás, y habilidades técnicas, como experiencia laboral, conocimientos empresariales y marketing profesional (Mitchelmore y Rowley, 2010).

En el Perú, los estudios realizados con estudiantes universitarios revelan que tienen actitudes positivas hacia la creatividad y el emprendimiento, pero la experiencia laboral y la asistencia financiera son percibidas como aspectos esenciales para emprender un negocio (Loli et al., 2011; Loli et al., 2010). Por otro lado, el *Global Entrepreneurship Monitor* del 2017 revela que, en el Perú, hay una disminución de la intención emprendedora en emprendedores establecidos pues bajó del 74% al 69% del 2009 al 2017, debido principalmente al temor al fracaso, pero esto depende también del sector. Asimismo, solo el 5% de la población proveyó fondos para un nuevo negocio. La edad promedio de los emprendedores peruanos es de 37 años (entre 18 y 44), siendo los varones quienes tienen mayor disposición para emprender, mientras que las mujeres se orientan más por mercados de consumo. Finalmente, los factores que más motivan a los peruanos para emprender un negocio son un clima económico favorable y el acceso a infraestructura comercial (Serida et al., 2017).

Sobre la base de lo expuesto se diseñó un estudio de tipo asociativo (Montero y León, 2002), con la finalidad de valorar las relaciones entre el estrés y la capacidad emprendedora, y comparar las medidas de estas variables en función de ciertas variables sociodemográficas de una muestra de trabajadores de diversas instituciones privadas de Arequipa.

Método

Muestra

La muestra está conformada por 70 trabajadores de diversas instituciones privadas de la ciudad de Arequipa, que fueron seleccionados por métodos no probabilísticos, mediante la técnica de sujetos

voluntarios. Estas empresas pertenecen a diversos rubros del sector comercial, industrial y de servicios. El 45.7% (n = 32) fueron mujeres y el 54.3% (n = 38) fueron varones, con una edad promedio de 33 años y una desviación estándar de ± 8.62 dentro de un rango de 18 y 57 años. En cuanto al grado de instrucción, el 18.6% tiene estudios técnicos, el 8.6% tiene estudios universitarios no concluidos y el 72.9% tiene estudios universitarios concluidos y licenciatura. En cuanto al estado civil, el 60% es soltero, el 17.1% es conviviente, el 21.4% es casado y el 1.4% es divorciado.

Instrumentos

Para la presente investigación se aplicaron tres instrumentos. Primeramente, una ficha de datos sociodemográficos que incluye datos como sexo, edad, grado de instrucción y estado civil. Sobre su situación laboral se consideraron preguntas tales como si mantenían su puesto de trabajo, si habían sido despedidos o si fueron sujetos de suspensión perfecta, si se les había rebajado el sueldo o si se les había cambiado de funciones en el trabajo. Sobre el COVID-19 se les preguntó si se encontraban en riesgo de padecer la enfermedad, si habían tenido contacto con alguna persona contagiada o si la habían contraído. También se aplicó la Escala de Evaluación de Reajuste Social de Holmes y Rahe para evaluar el estrés y los sucesos vitales, y la Escala de Coeficiente Empresarial para evaluar la capacidad emprendedora. Estos dos instrumentos se detallan a continuación.

La Escala de Evaluación de Reajuste Social de Holmes y Rahe ha sido validada por González de la Rivera y Morera para la población hispanoparlante (1983), y se usa para evaluar los estresores que actúan como sucesos vitales. La prueba contiene 24 reactivos que comprenden

estresores vitales, y que son valorados asignándoles un puntaje preestablecido según los cambios que generan en la vida de las personas. La prueba ofrece, además, una escala de calificación para medir el estrés, de modo que un puntaje menor a 150 significa normalidad; entre 150 y 159, estrés medio; entre 200 y 299, crisis moderada, y de 300 a más, crisis de vida considerable. Para el caso de Arequipa, se calculó el índice de confiabilidad, obteniéndose un valor alfa de .79, que puede ser considerado como óptimo (Arias, 2012).

La Escala de Coeficiente Empresarial fue elaborada por Northwestern Mutual Life Insurance, Co en 1996 y consta de 22 ítems que ofrecen dos categorías de respuesta: Sí y No; de modo que se tiene un puntaje mínimo de 22 y un puntaje máximo de 44. Esta prueba mide la capacidad emprendedora y presenta una homogeneidad adecuada debido a que las correlaciones ítem-test fueron superiores a 0.20, y tiene un índice de confiabilidad de 0.65, obtenido mediante el método de consistencia interna y la prueba Alfa de Cronbach, el cual puede ser considerado como aceptable (Portocarrero, Mayorga y García, 2010).

Procedimiento

Los instrumentos fueron aplicados de forma virtual. Para ello, los protocolos de respuesta fueron enviados por correo electrónico a personas que laboran en empresas privadas, quienes devolvieron los instrumentos llenados. Todas las personas participaron voluntariamente en el estudio y firmaron el consentimiento informado donde se explican los fines del estudio. Se enviaron 250 correos electrónicos y retornaron 70 de ellos. Una vez devueltos los materiales, luego de un plazo de dos semanas, los datos fueron procesados estadísticamente. El estu-

dio se realizó entre los meses de octubre y noviembre del año 2020.

Análisis de datos

Para el procesamiento de la información se trabajó con el programa SPSS versión 25. Los datos sociodemográficos fueron procesados mediante frecuencias y porcentajes, mientras que las variables del estudio fueron procesadas mediante estadísticos inferenciales. Primeramente, se calculó la normalidad de los datos mediante la prueba Kolmogorov-Smirnov, y luego se ejecutaron las correlaciones y comparaciones mediante pruebas paramétricas como el coeficiente de correlación de Pearson, la prueba t de Student y el análisis de varianza.

Resultados

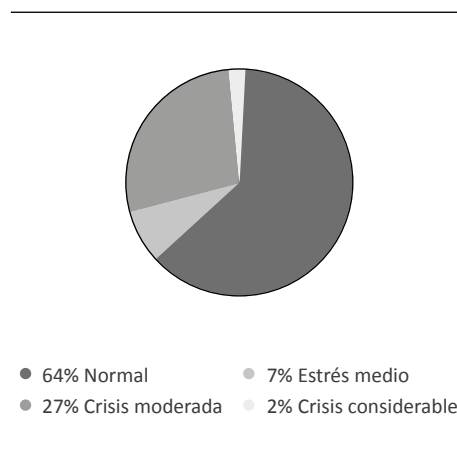
Sobre la base de los datos recogidos mediante la ficha sociodemográfica, se tiene que el 95.7% de los trabajadores sí tenía trabajo antes de la pandemia y el 4.3% no tenía trabajo. Con respecto a su situación laboral, el 10% de los trabajadores fue despedido durante la pandemia, al 7.1% se le aplicó la suspensión perfecta, al 20% se le redujo el sueldo, al 8.6% se le cambiaron responsabilidades en el trabajo y el 54.3% no reportó ninguna de estas opciones, por lo que se infiere que han mantenido su trabajo en condiciones similares a las de antes de que se produjera la pandemia. En ese sentido, al consultar sobre las situaciones de riesgo sobre el contagio del COVID-19, el 1.4% reportó tener problemas cardiacos; el 7.1%, enfermedades respiratorias; el 2.9%, diabetes, y el 88.6% no marcó ninguna de estas opciones. El 31.4% señaló que sí tuvo contacto con personas que tenían COVID-19, el 42.9% indicó que no y el

25.7% no marcó nada con relación a esta pregunta. Ninguna de las personas reportó haber tenido COVID-19.

Con respecto al coeficiente empresarial, se obtuvo una media de 33.32 con una desviación estándar de ± 2.15 , dentro de un rango de 29 a 39 y con una mediana de 33. En cuanto al estrés de los trabajadores, se obtuvo una media de 130.3 con una desviación estándar de ± 71.59 , dentro de un rango de 33 a 345, lo que ubica en un nivel normal a la muestra evaluada.

Sin embargo, como puede observarse en la figura 1, el 64.3% se ubica en un nivel normal, es decir, sin estrés; el 7.1%, en un nivel medio de estrés; el 27.1% vivencia una crisis moderada de estrés, y el 1.4% vivencia una crisis considerable de estrés.

Figura 1
Niveles de estrés



Por otro lado, con respecto a los estresores más frecuentes durante los últimos seis meses, se tiene que todos los trabajadores han registrado

cambios en los hábitos alimentarios y cambios en las actividades sociales. En 37 trabajadores se han registrado cambios en los hábitos de sueño, en 30 trabajadores se ha registrado cambios en las condiciones de vida, en 29 se reportó cambios en el estatus económico, en 23 se reportó enfermedades, en 16 se registró embarazo y, con la misma frecuencia, la llegada de un nuevo miembro a la familia; en 14, problemas con el jefe; en 13, matrimonio; en 8, cambio en la línea de trabajo; en 7 trabajadores hubo despido; en 4, un logro personal grande; en 3 trabajadores se registró la muerte de un amigo y, con la misma frecuencia, cambio de responsabilidades laborales, y con una frecuencia de 1 se tiene divorcio y, con la misma frecuencia, muerte de cónyuge (figura 2).

Figura 2

Frecuencia de estresores de la Escala de Evaluación de Reajuste Social

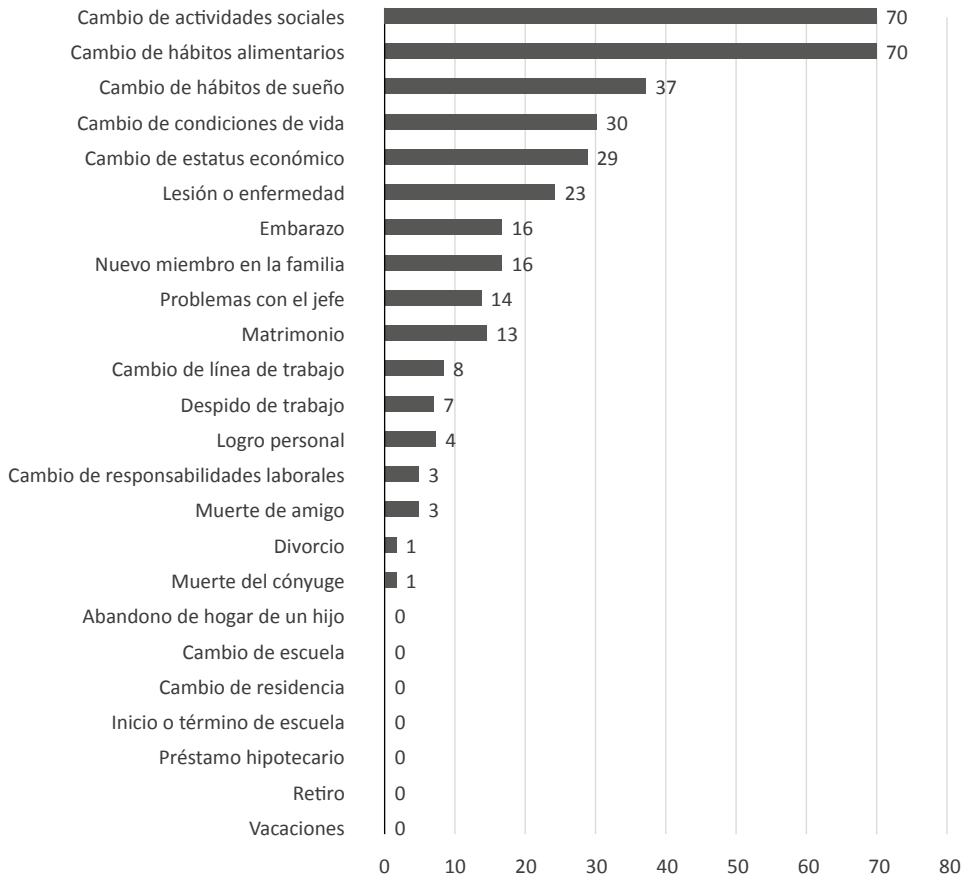


Tabla 1

Análisis comparativo del estrés y la capacidad emprendedora según las variables sociodemográficas

Variables	Sexo	Media	t	Sig.
Estrés	Mujer	145.562	1.659	.000
	Varón	117.447		
Coeficiente empresarial	Mujer	33.718	1.387	.170
	Varón	33.000		
Variable	Nivel de estrés	Media	F	Sig.
Coeficiente empresarial	Normal	33.400	0.501	.683
	Medio	32.200		
	Crisis moderada	33.473		
	Crisis considerable	33.000		
Variable	Grado de instrucción	Media	F	Sig.
Estrés	Univ. concluido	134.745	0.399	.673
	Univ. sin concluir	125.500		
Coeficiente empresarial	Técnico	115.076	2.497	.090
	Univ. concluido	33.470		
	Univ. sin concluir	31.500		
	Técnico	33.615		
Variables	Estado civil	Media	F	Sig.
Estrés	Soltero	122.976	0.682	.566
	Casado	146.000		
Coeficiente empresarial	Divorciado	73.000	2.025	.119
	Conviviente	141.083		
	Soltero	33.666		
	Casado	33.066		
	Divorciado	36.000		
	Conviviente	32.250		
Variables	Trabajo	Media	t	Sig.
Estrés	Sí	129.830	-0.812	.446
	No	140.660		
	Sí	33.370	0.845	.480
	No	32.330		

(Continúa en la siguiente página)

Tabla 1 (continuación)

Análisis comparativo del estrés y la capacidad emprendedora según las variables sociodemográficas

Variables	Condición laboral	Media	F	Sig.
Estrés	Ningún cambio	121.131	0.997	.416
	Despido	154.571		
	Suspensión perfecta	95.400		
	Reducción de sueldo	143.785		
	Cambio de funciones	157.666		
Coeficiente empresarial	Ningún cambio	33.368	0.828	.512
	Despido	33.285		
	Suspensión perfecta	33.000		
	Reducción de sueldo	32.785		
	Cambio de funciones	34.666		

Con la finalidad de determinar la utilización de estadísticos paramétricos o no paramétricos para procesar los datos, se aplicó la prueba Kolmogorov-Smirnov para establecer la normalidad de la data, obteniéndose como resultado coeficientes no significativos ($p > .05$), de manera que no se encuentra evidencia en contra de la hipótesis de normalidad de las variables para las variables de estrés y coeficiente empresarial y, por tanto, se debe trabajar con estadísticos paramétricos.

A nivel comparativo, se aplicó la prueba t de Student y el análisis de varianza, encontrándose que, en cuanto al sexo, no existen diferencias significativas ($p > .05$) ni en el estrés de los trabajadores ni en su capacidad emprendedora, como se puede observar en la tabla 1. Tampoco se encontraron diferencias significativas en función del grado de instrucción o el estado civil, ni en el coeficiente empresarial en función del estrés o en función de su condición laboral; se interpreta que el estrés y la capacidad emprendedora no están asociados entre sí, ni con el

sexo, el grado de instrucción, el estado civil o las condiciones laborales de los trabajadores.

Por otro lado, se realizaron comparaciones del estrés y la capacidad emprendedora en función del riesgo de padecer COVID-19, ya sea por haber tenido contacto con una persona con la enfermedad o por tener condiciones médicas como problemas cardíacos, problemas respiratorios o diabetes. Los resultados de las pruebas t de Student y análisis de varianza no fueron significativos, como se puede apreciar en la tabla 2; se interpreta que el estrés y la capacidad emprendedora no están asociados con el riesgo de padecer COVID-19.

Finalmente, a nivel correlacional, se aplicó el coeficiente de Pearson y solo se encontraron correlaciones estadísticamente significativas, moderadas y positivas entre la edad y el número de hijos ($r = .581$), mientras que ninguno de los estresores se ha correlacionado de forma significativa con el nivel de estrés, ni entre sí (ver tabla 3). Tampoco se han registrado

Tabla 2

Análisis comparativo del estrés y la capacidad emprendedora según riesgo de contagio de COVID-19

Contacto con persona con COVID-19		Media	t	Sig.
Estrés	Sí	115.500	-1.096	.280
	No	136.93		
Coeficiente empresarial	Sí	33.040	-0.461	.647
	No	33.300		
Variable	Factores de riesgo	Media	F	Sig.
Estrés	Ninguno	137.725	2.193	.097
	Problemas cardiacos	33.000		
	Respiratorios	82.800		
	Diabetes	67.500		
	Ninguno	33.322		
Coeficiente empresarial	Problemas cardiacos	33.000		
	Respiratorios	34.200		
	Diabetes	31.500		

Tabla 3

Correlaciones entre las variables continuas

	Estrés	Edad	Número de hijos	Coeficiente empresarial
Estrés	1	0.115	-0.001	0.048
Edad		1	0.581**	-0.101
Número de hijos			1	-0.178
Coeficiente empresarial				1

** p < .05

correlaciones significativas entre la capacidad emprendedora y el estrés de los trabajadores; por tanto, se rechazaría la hipótesis de investigación y se aceptaría la hipótesis nula.

Discusión

El presente estudio tuvo por finalidad valorar a nivel asociativo si el estrés y la capacidad emprendedora se encuentran relacionados entre sí, o con variables sociodemográficas de una muestra de trabajadores de instituciones privadas de la ciudad de Arequipa, en el contexto de la pandemia del COVID-19. Los resultados indican que, a nivel descriptivo, se tiene que el coeficiente empresarial

fue de 33.32 dentro de un rango de 29 a 39, lo que sugiere una tendencia favorable hacia el emprendimiento, mientras que, en cuanto al estrés, el 64.3% tiene niveles normales de estrés y solo el 1.4% tiene niveles de estrés que les llevan a vivenciar una crisis considerable, pero el 27.1% presenta una crisis moderada de estrés.

Entre los estresores más frecuentes se tienen cambios en las actividades sociales, cambios en los hábitos alimentarios, cambios en los hábitos de sueño, cambios en las condiciones de vida y cambios en el estatus económico; sin embargo, los niveles de estrés no se asocian con la capacidad emprendedora ni con el riesgo de padecer COVID-19 ni con las variables sociodemográficas. Tampoco se hallaron asociaciones significativas entre la capacidad emprendedora y el riesgo de padecer COVID-19 o con alguna de las variables sociodemográficas evaluadas. Estos resultados contradicen los estudios que señalan que el estrés vivenciado durante la pandemia del COVID-19 afecta severamente la salud mental de las personas (Luo et al., 2020); pero debe considerarse que no se han evaluado variables clínicas, y que el estrés está presente en la vida de todas las personas, pero es vivenciado de forma subjetiva (Labrador, 1996).

Por otro lado, no hay estudios que relacionen el estrés con la capacidad emprendedora, pero el estrés como tal no tiene que entenderse como algo negativo, pues niveles manejables de estrés pueden resultar ser motivadores poderosos; a este tipo de estrés se le denomina «eustrés» y al estrés negativo, «distrés», que solo se hace patente cuando el organismo no puede hacerle frente y se agota (Sandín, 1995). En tal sentido, esto podría explicar que el estrés no se haya relacionado con la capacidad emprendedora. Asimismo, deben considerarse otros factores, como el tamaño de la muestra y el

tipo de muestreo, que reduce notablemente la posibilidad de generalizar los resultados y de arribar a resultados concluyentes. Así pues, se puede afirmar que, para la muestra evaluada, no existe relación entre el estrés, la capacidad emprendedora, las variables sociodemográficas y el riesgo de padecer COVID-19.

Finalmente, es importante tomar en cuenta algunas medidas para superar la compleja situación que se vive durante la pandemia del COVID-19 con respecto a las variables de nuestro estudio. En cuanto al estrés, es importante cultivar la resiliencia (Llanos, 2020) y la práctica de hábitos positivos de afrontamiento basados en las virtudes (Casuso, 2009). En ese sentido, un informe reciente sugiere desarrollar ciertas rutinas diarias como asearse y mantener hábitos laborales o de estudio constantes para reducir los efectos del aislamiento social (Scholten et al., 2020).

Por otro lado, en cuanto a la crisis económica, podría ser conveniente realizar alianzas intersectoriales e interregionales para aprovechar mejor las riquezas naturales y el capital intelectual de los países de la región latinoamericana (Arroyo, 2020). El emprendimiento es una variable importante en este contexto, que debe ser promovida desde el gobierno central y los gobiernos regionales, a través del planeamiento estratégico de políticas que estimulen las actividades socioproductivas sin comprometer la salud de la población.

Aunque esta investigación no ha corroborado las relaciones entre las variables de estudio, constituye un precedente dentro de la temática del emprendimiento y la salud laboral, que todavía está poco presente en el contexto local de la pandemia por el COVID-19. Para ahondar en la temática abordada, es necesario realizar nuevas investigaciones con mayor rigor metodológico y con muestras más representativas.

Referencias bibliográficas

- Araújo, N. (2020). Repercusión económica mundial de la pandemia del COVID-19. Análisis de sectores más afectados. *Quipukamayoc*, 28(57), 85-93. doi: 10.15381/quipu.v28i57.17903
- Arias, W. L. (2012a). Estrés laboral y consumo de sustancias psicoactivas (SPA) desde un enfoque de salud mental. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 1(1), 107-118.
- Arias, W. L. (2012b). Estrés laboral en trabajadores desde el enfoque de los sucesos vitales. *Revista Cubana de Salud Pública*, 38(4), 525-535.
- Arias, W. L. (2015). *Síndrome de burnout y afrontamiento*. Arequipa: Adrus.
- Arroyo, E. (2020). Geopolítica internacional y pandemia. *Revista de Sociología*, 30, 105-117. doi: 10.15381/rsoc.v0i30.18908
- Atalaya, M. (2001). El estrés laboral y su influencia en el trabajo. *Industrial data*, 4(2), 25-36.
- Barraza, A. y Jaik, A. (2011). *Estrés, burnout y bienestar subjetivo*. México: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Boggio, A. y Berrospi, L. (2011). Motivaciones de los jóvenes emprendedores. *Journal of Business*, 3(2), 55-68.
- Brooks, S., Webster, R., Smith, L., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N. y Rubin, G. (2020). The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *The Lancet*, 395(10227), 912-920. doi: 10.106/S0140-6736(20)30460-8
- Castro, C. (2014). La gerencia como actividad emprendedora: la internacionalización de la empresa argentina Siderca (1960-1996). *Apuntes*, 41(758), 109-140.
- Casuso, L. (2009). Estrés y vida cristiana. En *Psicología y visión del hombre desde la fe* (pp. 173-202). Arequipa: Universidad Católica San Pablo.
- Caycho-Rodríguez, T., Vilca, L. W., Cervigni, M., Gallegos, M., Martino, P., Portillo, N., Barés, I., Calandra, M. y Burgos, C. (2020). Fear of COVID-19 scale: Validity, reliability and factorial invariance in Argentina's general population. *Death Studies*. doi: 10.1080/07481187.2020.1836071
- Cepal (2021a). La pandemia de enfermedad por Coronavirus (COVID-19): una oportunidad de aplicar un enfoque sistémico al riesgo de desastres en el Caribe. En *Informe COVID-19* (pp. 1-38). UNESCO.
- Cepal (2021b). El impacto social de la pandemia en América Latina. *Revista Cepal*, 8, 1-4.
- Cordero, S. O. y Urbano, D. (2020). Institutions and female entrepreneurial activity in Latin-America. *Revista Academia & Negocios*, 6(1), 101-111.
- De Soto, H. de, Ghersi, E. y Ghibellini, M. (1987). *El otro sendero*. Lima: Instituto Libertad y Democracia.
- Díaz, D., Hernández, E. y Rolo, G. (2011). *Carga mental de trabajo*. Madrid: Editorial Síntesis.

- Fernández, M. (2010). El estrés laboral en los peruanos: Hallazgos recientes. *Teoría e Investigación en Psicología*, 19, 37-59.
- Flores, J. P., Jinchura, J. y Condori, R. T. (2020). Validación de un modelo econométrico de letalidad por infectados COVID-19, Perú Mayo 2020. *Quipukamayoc*, 28(57), 17-23. doi: 10.15381/quipu.v28i57.18396
- Gil, O. L. y Núñez, A. (2017). Rasgos de personalidad de exportadores mexicanos con éxito. *Revista Academia & Negocios*, 3(1), 23-33.
- Gómez, J. F. y Pérez, V. (2000). La evaluación del perfil profesional como un factor clave para el éxito de la actividad emprendedora. *Estudios de Juventud*, 51, 37-45.
- González de la Rivera, J. L. y Morera, A. (1983). La valoración de sucesos vitales: Adaptación española de la escala de Holmes y Rahe. *Psiquis*, 4(1), 7-11.
- González de la Rivera, J. L., Morera, A. y Monterrey, A. L. (1989). El índice de reactividad al estrés como modulador del efecto «sucesos vitales» en la predisposición a la patología médica. *Psiquis*, 10, 20-27.
- Goveas, J. S. y Shear, M. K. (2020). Grief and the COVID-19 Pandemic in older adults. *American Journal of Geriatric Psychiatry*. doi: 10.1016/j.jagp.2020.06.021
- Harf, N. (2020). El aislamiento obligatorio: ¿Por qué nos cuesta tanto respetarlo? ¿De qué dependen las diferencias entre personas? Una perspectiva argentina. *Psiquiatría.com*, 24, 1-11.
- Hernández, R. (2019). Intención emprendedora: ¿es influenciada por factores de personalidad y género? *Revista Academia & Negocios*, 4(2), 1-11.
- Huang, C., Wang, Y., Li, X., Ren, L., Zhao, J., Hu, Y., et al. (2020). Clinical features of patients infected with 2019 novel coronavirus in Wuhan, China. *The Lancet*, 395(10223), 497-506. doi:10.1016/S0140-6736(20)30183-54
- Huayanay, L. (2020). Transmisión aérea en espacios cerrados del SARC-Cov-2. *Anales de la Facultad de Medicina*, 81(3), 1-6. doi: 10.15381/anales.v81i3.18742
- Jain, R. K. (2011). Entrepreneurial competences: a meta-analytic and comprehensive conceptualization for future research. *Vision*, 15(2), 127-152. doi: 10.1177/097226291101500205
- Labrador, F. J. (1996). *El estrés. Nuevas técnicas para su control*. Madrid: Grupo Correo.
- Lara, M. A., Navarro, C. y Navarrete, L. (2004). Influencia de los sucesos vitales y el apoyo social en una intervención psicoeducativa para mujeres con depresión. *Salud Pública de México*, 46(5), 378-387.
- Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. New York: Springer.
- Li, Q., Guan, X., Wu, P., Wang, X., Zhou, L., Tong, Y. y Xing, X. (2020). Early transmission dynamics in Wuhan, China, of novel coronavirus-infected pneumonia. *New England Journal of Medicine*, 382, 1199-1207. doi: 10.1056/NEJMoa2001316
- Llanos, M. (2020). Arte, creatividad y resiliencia. Recursos frente a la pandemia. *Avances en Psicología*, 28(2), 191-204. doi: 10.33539/avpsicol.2020.v28n2.2248

- Loli, A., Aliaga, J., Del Carpio, J., Vergara, A. y Aliaga, R. (2011). Actitudes de creatividad y emprendimiento y la intención de desarrollar un negocio en estudiantes de la Universidad Nacional Agraria - La Molina. *Revista de Investigación en Psicología*, 14(1), 209-234.
- Loli, A., Dextre, E., Del Carpio, J. y La Jara, E. (2010). Actitudes de creatividad y emprendimiento en estudiantes de la Universidad Nacional de Ingeniería y su relación con algunas variables sociodemográficas. *Revista de Investigación en Psicología*, 13(2), 139-151.
- Luo, X., Estill, J., Wang, Q., Lv, M., Liu, Y., Liu, E. y Chen, Y. (2020). The psychological impact of quarantine on coronavirus disease 2019 (COVID-19). *Psychiatry Research*, 291. doi: 10.1016/j.psychres.2020.113193
- Manpower Group (2020). *Encuesta de expectativas de empleo*. Lima: Manpower.
- Martínez, L. (2020). Riesgos psicosociales y estrés laboral en tiempos de COVID-19: Instrumentos para su evaluación. *Revista Comunicación y Salud*, 10(2), 301-321.
- McKay, M., Davis, M. y Fanning, P. (1985). *Técnicas cognitivas para el tratamiento del estrés*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca S. A.
- Mitchelmore, S. y Rowley, J. (2010). Entrepreneurial competencies: a literature review and development agenda. *International Journal of Entrepreneurial Behavior & Research*, 16(2), 92-111. doi: 10.1108/13552551011026995
- Montero, I. y León, O. G. (2002). Clasificación y descripción de las metodologías de investigación en Psicología. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 2(3), 503-208.
- Moreno-Jiménez, B. y Garrosa, E. (2013). *Salud laboral. Riesgos laborales psicosociales y bienestar laboral*. Madrid: Pirámide.
- Moriano, J. A., Trejo, E. y Palací, F. J. (2001). El perfil psicosocial del emprendedor: un estudio desde la perspectiva de los valores. *Revista de Psicología Social*, 16(2), 229-242.
- Moscoso, M. S. (2010). El estrés crónico y la terapia cognitiva centrada en *mindfulness*: Una nueva dimensión en psiconeuroinmunología. *Persona*, 13,11-29.
- O'Brien, N., Barboza-Palomino, M., Ventura-León, J. L., Caycho-Rodríguez, T., Sandoval-Díaz, J. S., López-López, W. y Salas, G. (2020). Nuevo coronavirus (Covid-19). Un análisis bibliométrico. *Revista Chilena de Anestesiología*, 49, 408-415. doi:10.25237/revchilanestv49n03.020
- Portocarrero, C., Mayorga, E. y García, M. (2010). Capacidad emprendedora y coeficiente empresarial en estudiantes de Administración y de Psicología de la Universidad Nacional Federico Villarreal. *Revista de Investigaciones Psicológicas*, 1, 62-69.
- Portuguez, M., Valenzuela, J. R. y Navarro, C. (2018). Diseño y validación de un test de evaluación del potencial en emprendimiento social. *Revista de Estudios Cooperativos*, 128, 192-211.
- Rosero, O. M. y Molina, S. L. (2008). Sobre la investigación en emprendimiento. *Informes Psicológicos*, 10, 29-39.

- Saboia, F. A. y Martín, N. (2006). Los rasgos psicológicos del emprendimiento y la continuidad del proyecto empresarial: un estudio empírico de los emprendedores brasileños. *Revista Electrónica de Administração*, 12(2), 1-14.
- Saavedra, M. L. y Camanera, M. E. (2020). Intención de emprendimiento en los estudiantes de la ciudad de México. *Revista Academia & Negocios*, 5(2), 85-98.
- Sandín, B. (1995). El estrés. En A. Belloch, B. Sandín y F. Ramos (Comps.), *Manual de Psicopatología II* (pp. 3-52). Madrid: McGraw-Hill.
- Sanjuán, P. y Magallanes, A. (2006). Estilo atributivo negativo, sucesos vitales y sintomatología depresiva. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11(2), 91-98.
- Saravia, E. y Weinberger, K. (2012). Factores que explican las competencias emprendedoras. *Journal of Business*, 4(1), 24-40.
- Selye, H. (1960). *La tensión en la vida (el stress)*. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora.
- Serida, J., Guerrero, C., Alzamora, J., Borda, A. y Morales, O. (2017). *Global entrepreneurship Monitor. Perú 2016-2017*. Lima: Esan Ediciones.
- Scholten, H., Quezada-Scholz, V., Salas, G., Barria-Asenjo, N., Rojas-Jara, C., Molina, R., García, J., Jorquera, M. y Somarriva, F. (2020). Abordaje psicológico del COVID-19: una revisión narrativa de la experiencia latinoamericana. *Revista Interamericana de Psicología*, 54(1), e1287.
- Tarapuez, E., Parra-Hernández, R. y Gil-Giraldo, A. (2020). Social norms and entrepreneurial intention in university researchers in Colombia. *Cuadernos de Administración*, 36(66), 118-131. doi: 10.25100/cda.v36i66.8413
- Texeira, D. L., Felício, F. M., Felício, N. L. y Magalhães, I. H. (2017). Ontoteological constitution of entrepreneurship. *Revista Academia & Negocios*, 3(1), 1-9.
- Torres, C. y Torrell-Vallespín, S. (2020). Análisis bibliométrico de la producción científica latinoamericana y del Caribe sobre COVID-19 en PUBMED. *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, 31(3), e1600.
- Valiente, R. M., Sandín, B., Chorot, P., Santed M. A. y González de Rivera, J. L. (1996). Sucesos vitales mayores y estrés: Efectos psicopatológicos asociados al cambio por migración. *Psiquis*, 17(5), 211-230.
- Vizán, R., Benítez, M. H., Gracia, M. y González de Rivera, J. L. (1993). Acontecimientos vitales y conducta autodestructiva. *Actas Lusoespañolas de Neurología y Ciencias Afines*, 21(5), 205-210.

Fecha de recepción: 25 de mayo de 2021

Fecha de aceptación: 7 de julio de 2021